

"ECONOMÍA AL ALCANCE DE TODOS"

de **Juan Carlos de Pablo (2006)**
Buenos Aires, La Ley, 1.349 pp.

por **Pedro Jorge Vulovic** (*)

Economía al alcance de todos es el trigésimo cuarto libro del economista y comunicador social Juan Carlos de Pablo¹. Se trata de una compilación de 700 notas breves –un par de carillas es la extensión más frecuente– generadas a lo largo de un cuarto de siglo². Textos que lo pintan como docente (los 362 términos), lo revelan como investigador (las 338 biografías), y con los que pretende mejorar el conocimiento económico del público general y de los profesionales no economistas en particular. Aunque lo cierto es que, además de los legos, también la mayoría de sus colegas podrán aprender –sin que les cobre ningún adicional– de muchos de sus términos y relaciones y de casi todas sus biografías.

Antes de referirnos a la génesis del libro y sus contenidos, repasemos el currículum del autor, quien se presenta como argentino, de 62 años, casado, 2 hijas y 3 nietos.³ Porteño, nació en noviembre de 1943. Creció en Liniers y allí cursó el primario, en la escuela pública del barrio. Completó el secundario en el Comercial de Ramos Mejía – rindió el cuarto año libre– en 1959, a los 16 años. Poco antes, la familia se había mudado a San Antonio de Padua y él había comenzado a trabajar en un estudio contable, cuyo titular le recomendó estudiar economía. Ingresó en 1960 en la UCA y con dedicación parcial –los cursos eran vespertinos– se graduó a los 21 años, en 1964, con la primera promoción⁴.

A principios de 1963 dejó el estudio

(*) Contador Público, FCE-UBA. MBA, *Graduate School of Business, Columbia University. Master of Philosophy, Graduate Faculties, Columbia University*. Subdirector de la carrera de Posgrado de Especialización en Administración Financiera, PEAf, FCE-UBA.

contable para emplearse en el Consejo Nacional de Desarrollo; hasta noviembre de ese año, en que ingresó al Instituto Di Tella como asistente del economista José María Dagnino Pastore. Cuando en julio de 1965 éste pasó a ser el primer director de FIEL, se fue con él y comenzó una década como investigador, con interrupciones: el servicio militar (demorado) durante el primer semestre de 1966; e inmediatamente, recién casado, sus estudios de posgrado en Harvard durante dos años, hasta mediados de 1968. En que se reintegró a FIEL como economista jefe hasta fines de 1975 –salvo otro paréntesis en 1969/70 como director nacional de política tarifaria y de importaciones, siendo ministro de economía Dagnino Pastore, a los 26 años–⁵ E inició además una intensa actividad de tiempo parcial como docente universitario y periodista, que continúa hasta la fecha (actualmente, en las universidades de San Andrés y del CEMA y como columnista del semanario *Fortuna*).

A principios de 1976 viajó otra vez a los EE.UU., donde fue profesor un bimestre en la Universidad de Boston. A su regreso, barbado, en marzo ingresó a IDEA como profesor de economía de tiempo completo (ya lo era con dedicación parcial desde 1971), hasta que en septiembre de 1978 decidió ser cuentapropista. Habiendo agregado mientras tanto más actividades periódicas, tanto radiales como televisivas.

En 1982 volvió a trabajar bajo dependencia, como editor ejecutivo de *El Cronista Comercial*. Del que se desvinculó en 1989, para constituir su microempresa de consultoría *Depabloconsult* y lanzar su carta económica semanal *Contexto*.

Pasemos ahora al germen de este libro. Dos antecedentes: primero, a mediados de 1977 de Pablo comenzó a redactar una columna mensual, no sobre la coyuntura, sino titulada “economía para no economistas”,

con temas como “amortización”, “valor agregado”; notas precursoras de algunos términos de este volumen, que aparecieron ocupando una página de *Noticias de IDEA*, a partir de julio de ese año y hasta mediados de 1979; 23 columnas en total. Segundo, en noviembre de 1983, en el N° 71 de *Revista IDEA* publicó una biografía de ocho páginas: “Todo lo que debe saber sobre Keynes y no se anima a preguntar”. Será recién en 1989 cuando pergeña un plan editorial, que consiste en añadir a *Contexto* –cuyas entregas contendrán principalmente noticias y análisis de la coyuntura–, otros artículos o ensayos breves a redactar semanalmente, organizados en torno a dos ideas centrales y pensando en un objetivo común. Cada parte es escrita en forma separada y es completa en sí misma: el bosquejo biográfico de un economista fallecido, la descripción concurrente de un término económico, o la de una relación entre dos o tres términos. De modo que el autor sabe que si en cada número se toma el trabajo de añadir la redacción de un término o una biografía, al cabo de dos años –104 semanas– tendrá con seguridad 100 artículos con los que producir un tomo de un diccionario⁶.

Otra consecuencia: al cabo de los primeros 14 años, están listos los 700 componentes de este volumen. Resultados no sólo de la productividad que lo caracteriza, sino también de su perseverancia en ejecutar ese plan editorial a largo plazo (que sigue vigente).

Respecto de los contenidos, las explicaciones de los términos económicos están siempre trabajadas para que sean recurrentes y claras. En las biografías, de Pablo presenta primero una semblanza del personaje, luego nos informa porqué los economistas se acuerdan (o se deberían acordar) de esa persona y al pie agrega bibliografía que utilizó, donde podemos ampliar la lectura⁷.

¿Algo para destacar? “Conozco economistas

que perdieron su carrera por insistir en los puntos de vistas profesionales en los que creían; Kondratieff es el único ejemplo que conozco de alguien a quien su postura profesional le hace perder la vida” (p. 303).

Cabe consignar que las cincuenta carillas preliminares numeradas con cifras romanas, además de un breve prólogo (sin fechar) y el índice del libro, contienen –entre una nota introductoria acerca de las biografías y un listado de los 51 premios Nobel en economía habidos hasta 2005– una tabla con los “datos biográficos de los principales economistas”. Con el apellido, nombres, país del que es oriundo, año en que nació, año en que murió y la edad al fallecer.⁸ Nada menos que 1.346 personajes, suma de 391 vivos más 955 muertos, S.E.u.O. (entre ellos, 78 argentinos:

47 en vida y 31 finados)⁹.

Los criterios de inclusión y exclusión de la tabla no son explicados. Como curiosidad, extraña la ausencia de Jacques Necker (1732-1804), el Cavallo de Luis XVI¹⁰.

En cuanto al volumen, no sería extraño que al ver su tamaño, o al apreciar su peso, algunos estudiantes lo llamen cariñosamente ladrillo. Tal vez intuyendo que debiera ser material para ir construyendo su futuro profesional.

Para concluir, la claridad expositiva del autor nos recordó una frase del filósofo austriaco Karl R. Popper: “Podría establecer mi posición como sigue: todo incremento en claridad tiene un valor intelectual por sí mismo; un incremento en precisión o exactitud tiene sólo un valor pragmático como medio para algún fin definido”¹¹.

NOTAS

¹ Son 5 libros en colaboración y 28 a sola firma, más el libro 30, *Pasión por crear*, la autobiografía (SIC) de Domingo Felipe Cavallo que publicó Planeta en 2001. Ver www.juancarlosdepablo.com.ar/mis_libros.asp

² Si a las 1.349 páginas del volumen le restamos las 50 preliminares –que en números romanos llegan hasta la L–, quedan 1.299 netas; que divididas las 700 notas, da 1,85, o sea no se alcanzan las dos páginas por nota, en promedio. En cuanto al lapso de un cuarto de siglo, conste que “economista”, un primer término no reproducido, se publicó en julio de 1977, en el N° 4 de *Noticias de IDEA*, como se explica más adelante.

³ Quienes deseen profundizar sus conocimientos sobre la vida de de Pablo, pueden leer su autobiografía: *Apuntes a mitad de camino. Economía sin corbata*; Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1997. Su libro 24, fuente de las informaciones de esta nota.

⁴ Sobre sus estudios de grado, puede verse además su libro 25: *Héctor L. Diéguez, Miguel Sidrausky y el comienzo de la licenciatura en economía en Argentina*; Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995.

⁵ Puede conjeturarse que descubrió que la función pública no es para él.

⁶ Siete tomos que aparecieron los años pares a partir de 1992, como dice el prólogo, los libros 20, 23, 26, 27, 28, 31 y 32 de su lista, citada en 1.

⁷ Al revés de Guillermo Enrique Hudson (1841-1923), que devino ornitólogo miembro de la sociedad científica inglesa por sus investigaciones acerca de las aves argentinas, de Pablo ha observado más la fauna foránea: de sus 338 especímenes, sólo 15 son argentinos. Aunque cabe señalar que los textos de los autóctonos resultan algo más extensos: en promedio no están en las dos páginas, sino en las tres.

⁸ Lástima que omitió identificar ahí con algún sím-

bolo las 338 biografías que contiene el libro. Para la fe de erratas, los seis primeros economistas citados en el índice de la obra no aparecen en la tabla, lo que hace suponer que algún chispeo de la computadora eliminó no menos de quince personajes iniciales de dicha matriz.

⁹ Habiendo completado de Pablo 15 biografías de los 31 economistas nativos muertos, puede parecer que le queda poca materia prima local. Conste que tiene una reserva oculta en un centenar de ex-ministros argentinos de economía –que empiezan con Mariano Fraguero (1795-1872)–, más medio centenar de ex-presidentes del banco central, listados en su libro 33, *La economía argentina en la segunda mitad del siglo XX*, La Ley, Buenos Aires, 2005. Además de los que ya fallecieron, cabe acotar que muchos ahorristas, bonistas, pensionistas, jubilados y desempleados

están haciendo fuerza para que algunos más engrosen la lista de sus posibles insumos.

¹⁰ Algunos psicólogos podrían postular que se trata de un olvido freudiano del autor de la autobiografía (SIC) de Cavallo; ver nota 1.

¹¹ En *Búsqueda sin término. Una autobiografía intelectual*. Editorial Tecnos, Madrid, 1977; página 33. Tanto Popper como Imre Lakatos están en la lista de los principales economistas. Tras la sorpresa de hallar a estos filósofos allí, uno recuerda que análogamente se puede encontrar en la literatura infantil a Jonathan Swift, a Tolstoi y a Oscar Wilde.

NOTA Para la fe de erratas, en la página 905 figura el estadounidense Frank Knight (1885-1972) como ganador del Premio Nobel en 1995, que fue Robert E. Lucas.